La comunidad de bienes que nace del matrimonio se disuelve por la sentencia de separación, cuando ésta ha sido aprobada por la Corte Superior y se ha inscrito en el Registro Personal de los Registros Públicos.

DICTAMEN FISCAL

Señor:

N. P. Casinelli S. A., trabó embargo sobre determinados muebles y enseres existentes en el domicilio de don Abel Alcántara, sito en el jirón Junín N° 850 Dpto. R., para garantizar obligaciones por un valor total de S/. 48,066.00, contraídas a principios del año 1964. La información que corre a fs. 227 acredita que Alcántara es el arrendatario del inmueble.

Trabado el embargo correspondiente, doña Rita Saldaña de Alcántara, interpone tercería excluyente de dominio sosteniendo que se tratan de bienes de su exclusiva propiedad, por habersele adjudicado unos al disolverse la sociedad de gananciales constituida con su esposo don Abel Alcántara, por haber dictado sentencia de separación de cuerpos, por haber adquirido otros con posterioridad a la disolución de la sociedad conyugal y, por que en general tienen la calidad de bienes reservados conforme al Art. 206 del C. C.

La sentencia de primera instancia declara infundada la tercería interpuesta. Pero la Corte Superior ha revocado la sentencia, y considerando que conforme al artículo 271 del C. C. la sentencia de separación pone término a la sociedad de gananciales, declara fundada la demanda de tercería interpuesta a fs. 107.

Discrepamos de la resolución recurrida.

El caso de autos pone en evidencia una clara connivencia entre los esposos Alcántara-Saldaña, para burlar el pago de obligaciones legítimamente adquiridas durante la vigencia de la sociedad conyugal. En efecto es sintomático que, dictada la sentencia de separación, el año 1965, el expediente permanezca postergado, y sólo se active el 29 de marzo de 1965, cuando ya se habían contraído las obligaciones que garantizan los bienes embargados y cuando ya se había hecho efectiva la medida de embargo.

Estimamos que la sentencia de separación sólo produce efectos legales cuando es aprobada por la Corte Superior. Mientras, tal hecho no ocurre, no opera en forma alguna y no puede aplicarse el Art. 271 del C. C. Es más, interpretando la disposición mencionada a la luz de Art. 199 del C. C. y de acuerdo con el sentido legal que tiene la separación de cuerpos en relación al vínculo matrimonial, y al afán de la ley de proteger al máximo la permanencia y duración del matrimonio, debe entenderse que la disolución de la sociedad de gananciales sólo se produce, al declararse divorcio absoluto, salvo que los cónyuges, con arreglo a ley, expresamente hayan comprendido en la demanda por mutuo disenso, la división de bienes. Y este criterio lo ratifica plenamente, la mecánica de la separación legal por mutuo disenso conforme a la regla del Art. 275 del C. C., que establece que en cualquier momento puede cesar los efectos de la separación, por la simple reconciliación de los cónyuges.

Pero hay, además, en el caso de autos, la evidencia que dan los probatorios de fs. 227 y 231 de que los cónyuges Alcántara-Saldaña, hacen actualmente vida en común. Ello pues, está significando, en todo caso, con arreglo a lo dispuesto en el Art. 275 del C. C. a que la separación legal ha quedado sin efecto, y consecuentemente que no existe, disolución alguna de la sociedad de gananciales, la que por tanto está obligada a responder por las deudas contraídas por su administrador legal. Debe además, y en todo caso, tenerse en cuenta que conforme a la regla del Art. 246 del C. C., para que la cesación de la comunidad de bienes en el matrimonio pueda surtir efectos contra terceros es necesario que se inscriba en el registro personal. En el caso de autos, por no haberse solicitado expresamente en la demanda de separación por mutuo disenso y por no haberlo dispuesto así la sentencia que la ampara, conforme es de verse del expediente acompañado, es obvio que no se ha cumplido tal requisito indispensable y que por tanto la tercería que interpone doña Rita Saldaña de Alcántara es inoperante.

HAY NULIDAD en la resolución de vista de fs. 286 y reformándola procede confirmar la sentencia de Primera Instancia de fs. 256. Salvo mejor parecer.

Lima, 6 de octubre de 1966.

CISNEROS

RESOLUCION SUPREMA

Lima, veinticinco de octubre de mil novecientos sesentiséis.

Vistos; de conformidad con lo dictaminado por el Ministerio Público; declararon **HABER NULIDAD** en la sentencia de vista de fojas doscientos ochentiséis, su fecha veintinueve de abril del presente año que, revocando la apelada de fojas docientos cincuentiséis, su fecha veintiocho de setiembre de mil novecientos sesenticinco, declara fundada en parte la demanda de tercería excluyente interpuesta a fojas ciento siete por doña Rita Saldaña de Alcántara contra la firma N. y C. Casinelli Sociedad Anónima y otro; **REFORMANDOLA**: confirmaron la de primera instancia que declara infundada dicha demanda; con lo demás que contiene; y los devolvieron.— **GARCIA RADA**.— **VIVANCO MUJICA**.— **ALARCON**.— **PERAL**.— **PALACIOS**.— Se publicó conforme a ley.— Lizandro Tudela Valderrama, Secretario.